

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, OCTUBRE 14 DE 1922

NUM. 73



## EL CARTEL DE HOY

Reina de las dormidas manos de estatua... Reina de las graves pupilas de santa...

Somos la voz desnuda que clama en el desierto, anunciando la hora del juicio final... Pero, por no asordar de antemano tu oído; por no quebrar el ritmo mañanero de tus sueños de virgen, se tornará seda y rosa y silencio devoto nuestra voz desnuda que clama en el desierto.

Reina de las dormidas manos de estatua... Reina de las graves pupilas de santa...

Somos carne de lágrima y de martirio, que solloza en cada latido,

do, y en cada latido se rebela y blasfema... Pero, por no trizar el cristal fragante de tus sueños de niña, olvidaremos la pena,—toda la pena del mundo que es nuestra pena,—acallaremos la angustia, cerraremos las salobres vertientes del llanto, y, en torno a tu belleza marmórea, será un canto de amor y de júbilo y de luz, nuestra carne que en cada latido solloza y blasfema...

Reina de las dormidas manos de estatua... Reina de las graves pupilas de santa...

Nuestros corazones son campanas oraculares que anuncian la tragedia

inminente. Nuestros corazones son broncos clarines para sonar las horas rojas de la barricada... Pero por no romper tu pagana serenidad; por alzarse hasta la santidad de tu juventud intacta, se harán suaves como los lirios, encendidos como los astros, claros como los niños, nuestros corazones que anuncian la tragedia inminente.

Reina de las dormidas manos de estatua... Reina de las graves pupilas de santa...

Los días del mundo son torvos flecheros vengadores que acechan. Y nosotros tenemos la sangre y el gesto de los días del Mundo...

Pero porque no veas nuestros trágicos rostros. Y porque no desgarrren tus sandalias los filudos guijarros, ni arañen tu carne las agresivas zarzas agudas, ni hieran tus ojos las miserias negras y exasperadas, vamos a tender sobre la tierra amarga, todos los rubios tapices de oro del sol, nosotros, que somos torvos flecheros vengadores que acechan...

Reina de las dormidas manos de estatua... Reina de las graves pupilas de santa...

Fernando G. Oldini.

# Notas de Valparaíso

## BROMAS

Este pueblo de comerciantes está infiltrado de hábitos ingleses. Durante el trabajo todos están serios y en una actividad febril. Por las calles hormiguean los porteños a paso de carga; se saludan secamente; cambian dos o tres frases y siguen su carrera tras las libras esterlinas. No se vé a nadie leyendo libros en los tranvías, calles o paseos; apenas hojean los diarios para informarse del cambio y de las noticias deportivas. Como los tranvías no andan como ellos quisieran (a pesar de tener velocidad 9 y no 8 como en Santiago), se trepan a los auto-ómnibus, que atraviesan la ciudad como relámpagos.

Al atardecer, abandonan la ciudad y se van a los cerros, cambiando la oficina estrecha por el "home" bien aireado y rodeado de jardines. Como Valparaíso no tiene espacio suficiente, se han ido a Viña del Mar, la ciudad más confortable para la gran burguesía.

Hasta en los chistes tienen la fama de los ingleses. Hace algunos años, apenas se comunicaban dos porteños, por teléfono, por carta, telégrafo o en un encuentro en el café, preguntaba uno de ellos: "¿Podría Ud. decirme cuándo se apagará la vela?"

El otro reía a carcajadas, pero sin arrugarse, como los loros, como sólo lo saben hacer los ingleses. Se trataba de una vela que pesaba una tonelada, la cual permaneció encendida durante meses por una casa comercial, que pagó 1.000 libras esterlinas al afortunado que adivinó la fecha en que la vela se apagó. Una réclame muy inglesa.

Hoy me llamaron al teléfono. Yo estaba en la cama y pedí me transmitieran el recado. No quisieron y hube de levantarme. El que me llamaba me preguntó muy afablemente: "¿Con el doctor?"—Sí, ordene señor.—"Se trata de un asunto muy grave!". "Diga señor, ¿algún accidente, algún ataque?". "Mucho más grave, doctor; es una consulta transcendental".—"Voy en seguida".—"No, así por teléfono, urge mucho".—"Diga señor, soy todo oídos".—"Ma podría decir, doctor, si se aprobará el protocolo de Washington?".—"¡Vaya a cantarle a su abuela!"

En vez de indignarse, el otro respondió con una estruendosa carcajada de loro, muy inglesa, muy porteña. Era la última broma que corría en este pueblo de comerciantes.

## GUANTES

Esta mañana, subí a "Villa Moderna" para contemplar el mar. En la cumbre del cerro me estrellé con un convento de capuchinos. En el portón digería el pantagruélico desayuno un fraile café y gordo como un pulgón; con la calva coronada por una bicoca negra y la cara cubierta de una barba blanca que le llegaba al ombligo; los ojos eran pequeños y negros y, al mirar, punzaban como los de un ratón. Nos saludamos y conversamos.

—"Ha aparecido la silla del gobernador, seguramente lloverá mañana"; me dijo, mientras señalaba un montículo en forma de letra U, que se divisaba más al norte de la playa de Quinteros.

—"Seguramente", respondí. "Los

porteños no necesitamos el almanaque de Nuño ni los pronósticos de Julio Bustos; pues cada vez que aparece la silla del gobernador tenemos lluvia".

—"Mañana, suspenderemos las clases para que los niños no se refrién. Tenemos aquí una escuela; el Gobierno nos da una subvención para 120 alumnos; pero son muy flojos y asisten apenas 60. Sin embargo, el dinero que sobra no se pierde; se invierte en obras piadosas; la capilla tiene 500 velas, que se encienden todos los días".

En esta parte el diálogo fué interrumpido por unos chasquidos, seguidos de gritos agudos, desgarradores. Me acerqué a una ventana y ví a un señor de aspecto traucano que pegaba con una correa y con una regla a algunos muchachos, los cuales estiraban las manos con ojos espantados y las retiraban, rápidamente, al recibir el azote, para mojárselas con saliva. Tenían los dedos regordidos y amoratados por la flagelación. Algunos ostentaban blancos tatuajes en la cabeza: viejas cicatrices de las caricias del maestro.

Mi interlocutor se acercó y dijo:

—"Le he advertido al señor Urbina que no use la regla para enseñar! La correa es preferible, pues duele más, no les fractura los dedos—lo que dejaría señales comprometedoras y que invalidan para el trabajo—y, sobre todo, carga mucho el presupuesto, porque con una correa se puede trabajar un año dando cien guantes diarios, mientras que una regla se quiebra en dos días!"

Indignado, respondí:

—"Al señor Urbina debían enseñárselo a los Alacalufes para que le den algunas lecciones de antropofagia y a Ud. lanzarlo a la silla del gobernador o a la silla eléctrica por previsor y económico!"

Se sonrió seráficamente y, mientras cerraba el portón del convento, dijo:

—"No sea nervioso, jovencito. La letra con sangre entra".

Era todo un camaleón erudito.

## PEAJE

La noche del Sábado se inauguró la Avenida España, camino que une Valparaíso a Viña del Mar. ¡Un millón de bugías! inundaban en un río de luz el camino, enturbiado por otro río de carruajes y peatones. La iluminación plateaba el mar, que aparecía apuñaleado por las imágenes de un rosario de focos, las cuales al sumergirse en las aguas, simulaban algas enormes, tortuosas y rutilantes.

Los tranvías se arrastraban como gusanos de luz y el ruido de su campanilleo se sumaba al producido por el choque de las copas de champagne, alzadas por la burguesía alborozada, que bailaba y reía en el "Balneario de Recreo", poblado de arbolitos florecidos en infinitas ampolletas multicolores.

La burguesía celebraba su triunfo embriagándose, mientras el pueblo arrastraba sus pies por el pavimento, con la boca abierta y la mirada embotada.

El triunfo estaba representado por 5 kiosquitos modestos, ubicados al principio y al término del camino. En ellos se cobrará derecho de peaje: camiones: 80 centavos; autos, 60 centavos; carretelas y go-

londrinas, 40 centavos; motos, 20 centavos; caballos y bicicletas, 10 centavos. Todo esto para pagar la construcción de la vía. ¡Muy bien, muy justo! Ya se paga por transitar por un camino, después se pagará por respirar en las ciudades...

Recuerdo un letrerito que ví en un "garage" de Santiago, rezaba así: SE REGALA AIRE. Sí, amigos; se regalaba aire, metido en bombas, para inyectar las gomas de los autos. En otras partes lo venden: 20 centavos la insuflación de cada rueda. Los buenos burgueses han ido apropiándose de toda la naturaleza y declarando sus partes propiedad privada. Primero fué la tierra, después el agua, luego el fuego; les va quedando el aire para enterar los cuatro elementos de los antiguos alquimistas. Le venden uno el alimento, la bebida y el calor, ¿qué de extraño tiene que más tarde nos vendan el aire? Así como el Congreso piensa dar privilegio a una empresa de aviación para traficar desde Iquique a Concepción, puede votar, más tarde, una ley para explotar la atmósfera de Santiago y Valparaíso. Y para poder respirar, a gusto, habrá que tener un medidor de aire en cada casa, al cual deberá echarse todos los días una chaucha como a los viejos medidores de gas. ¡Y naturalmente la caridad burguesa, entenderá sus servicios a los nuevos menesterosos y creará "La cámara de los asfixiados", institución similar a la "Olla del Pobre", a la "Gota de Leche", a los "Albergues", etc., etc. Allí, algunas damas de

nuestra sociedad, atenderán a los indigentes que no han podido comprar aire dándoles fricciones con sus finas manos y embriagándolos en una borrachera de aire medicinal.

Y los obreros, hostigados por la carencia del precioso elemento, se conglomerarán en una "Asamblea Obrera de Aireación Nacional" similar al amasijo que se llamó Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. Y, naturalmente, gritarán mucho, patearán a rabiar y concluirán presentando un pliego de peticiones al amoroso Gobierno, para irse, después resignadamente a sus casas a respirar peor que antes.

Pero me iba saliendo del tiesto. Volvamos al derecho de peaje de la Avenida España. Lo verdaderamente irritante es que, mientras pagarán derecho de tránsito los carrreteleros y golondrineros, los tranvías no pagarán nada. Y aquí está el triunfo, pues la compañía ha creado el servicio de carga a 30 centavos los 100 kilos en carro completo y 50 centavos los 100 kilos a sobornal. Con esto no podrían competir los pobres obreros de los transportes y tendrán que irse con su música a otra parte.

¡Se lo merecen!, pues—en vez de organizarse en resistencia—se dedican a adular al gobierno y a la burguesía. Días antes de la inauguración de la Avenida España, los ví desfilar bajo el estandarte de la "Sociedad de Conductores de Carruajes Bernardo O'Higgins", tras los huesos apolillados de los generales Alzreca y Barboza...

J. GANDULFO.

## CAMPESINAS

Caminito.—Tan viejo como eres y tan melancólico por tantos adioses, tienes el encanto de las añoranzas, de los vivos recuerdos. Por eso te amo, viejo caminito. Mi primera inquietud—un amor de niño—lejána y casi ya olvidada entre tanto recuerdo de pérdidas emociones, alentó mi espíritu al ir yo sobre tu dorso polvoriento.

Cuando colegial por tí me venía con los otros niños, con los otros niños tan alegres y hoy muertos en mi memoria.

Al pasar por sobre tí sólo llevaba, en mis manos los primeros libros—luces suaves—y en mi alma esa pura inquietud que un día naciera siendo yo niño todavía.

Hoy vuelvo a verte viejo caminito, silencioso amigo de mi infancia. Más nada traigo de valor.

Mis manos están desnudas y mi alma—ayer ánfora de frescas mieles—también ha malogrado ya sus dones preciosos.

Regreso triste.—Un día el niño loco, loco y enfermo de bohemia cruzó aquella puertecita rústica... y abandonó a la abuela.

Sufría sed de cielos lejanos y de senderos ignorados... Por ir bajo su comba azul rodó tras esa perfumada lejanía... Ahora al soñar, lejos, bajo la luna y las estrellas—amigas de caminantes—¿no sentiría ese niño loco la nostalgia sutil de su casita rústica, perdida entre cerezos y durazneros?

Acaso mañana, cuando vuelva con el triste cansancio de los vagabundos, nadie acuda a su llamado a la rústica casita de su heredad...

Y acaso también—por encender un tardío arrepentimiento—la brisa de esa tarde, al soplar de aden-

tro, traiga en sus alitas fresco aroma de azahares y de árboles en flor...

Los abuelos.— Ahí viven sus penas los viejos abuelos, penas de mozas alegrías. En sus casitas humildes único tesoro conservado frente a la voracidad de la pobreza, van diluyendo sus vidas en tristes días cada vez más difíciles. Ya el señor, que posee el cercado vecino, ha intentado comprarles la tierra. Se han negado ellos a ceder sus recuerdos, el pobre fruto de sus esperanzas en la vejez, por algunas monedas que traerían pan.

Además han querido guardar un rincón de tierra, donde tender sus huesos en la hora de las nuevas inquietudes...

Y se han quedado esperando la sazón de la higuera, del cerezo y los viejos duraznos ya florecidos.

Angelus.—¡Por unas cuantas almas vibrará una campana!—En la ciudad, en el villorrio y en el campo silencioso...

Más tiene un encanto nuevo aquí, lejos, muy lejos del ajateo del mundo.

...Duermen las avejillas en sus nidos; la brisa no alienta... y purros de sus falaces caricias los árboles quietos parecen soñar un nuevo amor con el viento de las tardes... Luego la primera campanada se diluye en el ambiente, se expande hasta la montaña y con una dulce suavidad y un temor a despertar las cosas dormidas, van haciendo las otras campanadas. Difanas y cavilantes van y van rodando por el valle, tendiendo entre las almas un invisible lazo de pureza y amor.

Julían Morell

Pencahue, Setiembre 1922.

ORGANO  
DE LAS  
PUBLICACIONES  
OFICIALES  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EN EL DIA DEL REGOCIJO

Hombre, en la hora benigna de la fuerza optimista y de la exaltación alborozada, piensa en tí mismo. Mírate, pequeño, miserable, impuro, en medio de la recia hermosura de la vida. Mil fuerzas artificiales te deforman, disgregan la potencia de tus sanos ímpetus primordiales, amenguan tu capacidad de amar, de crear, de expandirte en una infinita perfección.

En un principio eras puro y fuerte. Frente a la maravilla del mundo, sencilla y múltiple, encontrabas el ritmo de Dios. Y siguiendo los caminos de tu corazón, a él llegabas y grande te sentías en su posesión. Pero he aquí que poco a poco te fuiste complicando; barreras de violencia audaz, toreieron el desenvolvimiento de tu vida, y tus obras fueron oscuras y escaso el regocijo en tus días aciagos. Esclavizaron tu cuerpo y tu espíritu; quemaste el incienso de tu libertad, en el ara de conceptos abstractos, inanimados, ajenos a la realidad simple y cambiante.

Las ciudades trepidantes y fastuosas te alejan de la naturaleza. Tu esfuerzo levantó monumentos, pero a cada piedra que en ellos ponías, una posibilidad de purificación desaparecía para tí. Allí donde había un sendero embellecido de crepúsculo, tus ojos sólo vieron la recia alucinante de la calle ciudadana; donde había un huerto aparecieron geométricos jardines y avenidas tiradas a cordel. Y así como destruyiste el armonioso desorden de las cosas naturales, catalogaste también tu vista interior y fijaste un cartabón para tus relaciones con los demás. El cálculo interesado te enseñó mucho; la violencia dió realidad a tus visiones utilitarias. Y algunos fuisteis opresores y otros, los más, oprimidos. Y la lucha tenaz, cruenta, subterránea a veces, a pleno sol otras ensangrienta ese calvario de las multitudes que es la Historia.

Hombre, ya casi nada nos queda. Hemos dilapidado en mordernos los unos a los otros, el júbilo exaltador, la fuerza que transforma y crea. Las ideas nos turbán y estrechan como garras de angustia nuestro pobre ser, mudo en el desamparo de los

hermanos, trémulo ante lo desconocido desmesurado. Los sentimientos todos están mutilados por las imposiciones autoritarias. No tienen alas. El amor también. Sí, también el amor. La conveniencia, el cálculo, la inmensa hipocresía social, lo han emporcado. Ya no se advierte en él la emocionada sinceridad, ni la sagrada belleza que debe tener cuando en él colaboran todas las potencias del ser. Ansias de salirse de sí mismo, es el amor; signo de plenitud, desborde de fuerza. Por eso no sabemos, no podemos, hoy amar. Somos débiles y mezquinos; nuestra voluntad es una rama desgajada que mueve todo viento.

Hombre, nos queda sin embargo, la esperanza, el divino presente que pondrá término a la carrera de las furias. Flor de milagro en la interior desolación, surco fervoroso y piadoso donde germinan y se nutren las rebeldías vacilantes. A igual de la estatua olímpica que enderezaba el rumbo de los navegantes en la alborada de los mares griegos, ella nos indica el recto camino del ideal. Aliento en el cansancio de las vanas jornadas, canto de anunciación ante lo porvenir, ella mantiene el fervor de la acción constante. Por ella vamos, con los ojos hundidos en nosotros mismos, laborando en silencio, la vasta belleza de mañana. Y huímos de las ferias y de las mascaradas donde los ideales se ensucian en manos de mercaderes.

Hombre, esta vida que arrastramos no es la Vida. Tú no eres tú mismo. Un cúmulo de torpezas consagradas entraba tu libertad. Eres complejo por imbecilidad; eres incapaz de comprender en su íntegra pureza tus impulsos más nobles. No sabes amar. No sabes odiar. Una civilización falsa y mentirosa corroe tu sinceridad, corrompe tu fuerza, desvirtúa tus inclinaciones esenciales. Sacude tu conciencia; sacude tu corazón, aprende a gritar la áspera verdad.

... Ante los muros de la Ciudad Maldita resuenan ya las bíblicas trompetas de la destrucción.

Eugenio GONZALEZ R.

## INTERPRETACIONES ERRONEAS DE LA ANARQUIA

El anarquismo se puede subdividir en tres categorías: la escuela revolucionaria de Bakounine y Kropotkine, más conocida por la denominación de comunismo anarquista; el anarquismo ético y filosófico de Godwin, Proudhon y Tucker, y, por último, el anarquismo religioso de Tolstoy.

Hablando de las ideas en boga acerca del anarquismo no hay que olvidar que no tan sólo cada una de las varias tendencias está mal interpretada, sino que, además, esta confusión tiene su origen en la misma existencia de dichas tendencias necesariamente antagónicas en sus extremos.

De igual modo los que formulan o difunden semejantes conceptos equivocados del anarquismo, constituyen categorías bien distintas. Para hacer más fácil nuestras demostraciones, los clasificaremos en tres tipos diferentes: los conservadores, que repudian y se espantan de cualquier movimiento de radical transformación social; los socialistas y demás reformistas, que no toleran que otros persigan un objeto diverso del que ellos proponen, y en fin, los mismos anarquistas, que creen poseer solos el monopolio de la verdad.

Numerosas y variadas son estas falsas interpretaciones y nos llevaría demasiado tiempo examinarlas todas. Limitaré por lo tanto mis observaciones a unas cuantas y especialmente a las relativas a la escuela revolucionaria, que es la que más ruido ha metido que es la que se ha atraído mayor hostilidad y aún ahora es la menos comprendida.

La mayor y más importante de estas erróneas interpretaciones del anarquismo, sostenida con buena fe o adrede por parte de amigos y adversarios es aquella según la cual la Anarquía, Comunismo y Revolución constituirían una trinidad indisoluble, tanto que a menudo vemos representar la primera blandiendo con una mano la revolución sangrienta y con la otra agitando el comunismo evangélico. La revolución se muestra como inevitablemente sangrienta y el comunismo como una inevitable necesidad económica.

Es innegable que en la formación de semejantes errores contribuyen en gran parte las mismas enseñanzas de algunos de los propagandistas de la Anarquía. Como todas las generalizaciones no inferidas de inducciones, el concepto del anarquismo se manifestó atrevido y vago. No pudo, por añadidura, como las demás ideas, sustraerse al principio de la influencia de las ideas afines.

La aparición del anarquismo coincidió con el período revolucionario desarrollado desde 1848 a 1871.

Las tradiciones de la gran Revolución francesa permanecían siempre frescas en el espíritu popular; el ambiente estaba impregnado del deseo de cambios políticos y sociales, y las aspiraciones de los hombres tomaban el carácter de concepciones atrevidísimas. La herencia de barricadas continuaba siendo una industria bastante floreciente. Y fué precisamente en una época de febril elaboración cuando surgió el sistema antiautoritario.

Las críticas más acentuadas a la tiranía del Estado no podían dejar de encontrar las simpatías de los más impacientes y más perseguidos revolucionarios de aquella época. El ideal de una sociedad exenta de autoridad les agujoneaba a la acción constante contra los poderes constituidos, y el amor a la Humanidad, de que se sentían cada vez más animados, no podía hallar satisfacción sino en la más elevada expresión de la fraternidad humana, en la actuación.

Con todo, si es históricamente cierto que los primeros anarquistas fueron ante todo comunistas revolucionarios esto no implica necesariamente que la Anarquía sea inactuante fuera de los principios económicos del comunismo y sin que tenga que recurrirse a la revolución violenta. Teóricamente no hay ningún lazo esencial entre las tres concepciones, y si bien no son pocos los que creen firmemente en esta trinidad, los que no creen en la necesidad del gobierno pueden ser o dejar de ser partidarios de la revolución y de la propaganda por el hecho; pueden o no preconizar el comunismo.

La garantía de la libertad, en las relaciones sociales del principio del concurso voluntario o del derecho de recesión de la organización social, presupone—como demostraré luego—una sola condición fundamental, y es: la igualdad de los medios para obtener la independencia económica. Por otro lado el anarquismo americano, tal como lo exponía su fundador Josiah Vanen y Thoreau, rehuye totalmente las dos tácticas comunistas revolucionarias. El anarquismo de Benjamín Tucker, generalmente el más lógico y el más coherente, se opone decididamente al sistema comunista y es de lo más pacífico que pueda darse en sus medios de propaganda.

Es por consiguiente evidente que identificar el anarquismo con el comunismo y la revolución, constituye un concepto absurdo de su teoría y contrario a las manifestaciones de su carácter aún cuando así nos lo repiten constantemente los simpatizantes de buena fe que deberían tener de esto una clara noción, y nos lo repiten con mala fe

los políticos del socialismo que tienen un interés en cultivar semejantes errores destinados a desacreditar a los anarquistas a los ojos del pueblo.

Otro de los errores salientes sobre el anarquismo y sobre el cual conviene detenerse un poco por, que ataca su principio fundamental, es el concerniente al concepto de la libertad individual.

¡Cuánto se abusa de esta locución! En nombre de esta libertad los panzudos burgueses defienden hasta la actual esclavitud, y para los que tienden a sustituirlos, para los políticos socialistas, la libertad es perfectamente compatible con la esclavitud de mañana. Se huye del anarquismo diciendo que es partidario de la libertad desenfrenada, de la licencia grosera, que va a destruir toda la vida social, y entre tanto los mismos anarquistas no están de acuerdo en la definición de la palabra libertad. La escuela filosófica se conforma con la escuela spenceriana de la libertad igual, es decir, que todo el mundo es libre de hacer lo que le plazca, con tal que no perjudique la libertad ajena. Pero esto no resuelve completamente el problema, porque esta fórmula no contiene la definición de su cláusula limitativa. En efecto ¿en qué consiste una libertad ajena? Esta cuestión reaparece más adelante y parece ser fundamental, puesto que no es el principio lo que sirve de norma de conducta, sino los límites de la libertad, lo cual nos conduce al concepto mismo de la libertad garantizada por las leyes que rigen la sociedad burguesa.

La escuela anarquista "no filosófica" rechaza tal fórmula. Para sus partidarios la libertad consiste nada menos que en aquel idílico estado de cosas en cada uno sería libre no solamente de hacer, sino hasta de disfrutar de todas las cosas.

Confían anti-filosóficamente en la bondad inherente a la naturaleza humana y se niegan a limitar la libertad para nadie.

Y esta aspiración de los anarquistas comunistas a la perfecta libertad, idílica, es lo que permite a los reformadores benévolos pero prudentes expresar la simpática opinión de que el anarquismo es indudablemente "un hermoso ideal... pero prácticamente un hecho imposible!".

No obstante, la libertad preconizada por los anarquistas no es tan terrible hasta el punto de poder producir el caos, ni tan maravillosa que sea de imposible actuación. Es, simplemente, mal comprendida.

Se habla siempre de la libertad como de una fuerza positiva, de un arma, de una cosa de que los individuos pudiesen usar en bien o en mal. A menudo oímos decir: "dad la libertad al hombre y abusaría de ella para molestar al prójimo", o lo opuesto: "dad libertad al hombre y tendrá consideraciones a los demás". Pero la libertad no es una cosa que pueda darse, no es un título de propiedad o carta blanca que nos autorice para hacer lo que nos plazca. Esencialmente la libertad no es más que una simple relación, una condición negativa, la esencia de algo positivo, es decir, la ausencia de sumisión.

La libertad es una relación social no una facultad individual. Fuera de la sociedad no nos es posible representarnos en modo alguno la libertad. Nuestros actos asumen un significado solamente cuando afectan a nuestros semejan-

tes, cuando tienen una relación definida con los actos de los demás, esto es, cuando constituyen actos sociales. Hablando de libertad no hacemos más que caracterizar la relación de nuestros actos con los

actos de los demás individuos; demostrando además, que nuestra actividad no debe perjudicar la actividad de nadie.

Max Nettlau.

## VIDAS PARALELAS

Don Chumingo y don Goyo

La popularidad de los dignos hermanos Domingo y Gregorio Amunátegui aumenta en razón inversa del prestigio de la Universidad de Chile.

La más formidable campaña en pró de la Reforma Universitaria, no habría hecho tanto estrago en el vetusto establecimiento de enseñanza medioeval como el que han ocasionado los célebres hermanos que ocuparon el Rectorado de la Universidad y el Decanato de la Facultad de Medicina. Diríase que han sido contratados en el extranjero para desacreditar a nuestra venerable Universidad. Y los estudiantes que admiten la posibilidad de una reforma radical de la enseñanza, debieran dar gracias a los dioses por haber colocado a semejantes personajes a la cabeza de los defensores del orden universitario establecido.

Tres rasgos comunes caracterizan a la pareja de maestros, a la que la Naturaleza, dotó, en cambio, de innumerables cualidades opuestas. Y la posteridad agradecida les erigirá un secular monumento, en cuyo granito se esculpirá estas milenarias palabras:

**Ocuparon los más altos puestos en  
(la enseñanza universitaria)  
Heredaron grandes apellidos de in-  
(telectuales blasones)  
Y causaron un gran daño al pres-  
(tigio universitario).**

Hemos recogido religiosamente el juicio de sus contemporáneos. Hélos aquí:

"Don Domingo ha llegado a ser Rector de la Universidad porque no constituía un peligro para nadie. Don Gregorio ha obtenido el Decanato después de intrigar a todo el mundo, y es un peligro para todos. El uno continúa siendo

Rector en virtud de la ineptia y de la tolerancia de los hombres de nuestra época; y el otro permanece como Decano en virtud de la camarilla que ha crecido a su sombra y que lo adula servilmente. El primero es un buen Rector porque obedece a las insinuaciones y órdenes del último que le habla, y el segundo es un excelente Decano porque su camarilla obedece los órdenes del amo y no hace sino lo que él dice.

"Servil, flexible por falta de personalidad es el uno. Servil y adulator por exceso de perversidad es el otro. Lo que a uno le sobra en candidez y simplicidad, al otro le sobra en perspicacia y sagacidad.

"Del que está más altamente colocado todo el mundo sabe que es un inepto; pero nadie se lo dice. Del que es más astuto, todo el mundo—incluso su camarilla—sabe que es un hipócrita. Pero nadie se atreve a manifestárselo.

"Incapaz de intrigar por falta de inteligencia, ingenuo como un buey, sincero como un asno es el primero. Intrigante por exceso de vitalidad, astuto como una serpiente, hipócrita como el cocodrilo es el segundo. La sencillez y bonhomía campechana del uno, se transforma, en el otro, en la doblez y sagacidad del zorro. Mientras uno hace daño sin saberlo, el otro causa daño con premeditación y alevosía. Mientras al uno le llaman Don Chumingo al otro le llaman, sencillamente, Goyo.

Tales son los juicios que los irreverentes estudiantes universitarios han dado de los prestigiosos maestros. Pero esos juicios son el producto de la maledicencia, del despecho y de la irrespetuosidad.

Leoncio Echazarreta.

## KODAK

### UN ILUSTRE MUERTO...

En la semana que termina ha dejado de existir el señor Jorge Montt. Los diarios aseguran editórialmente, que fué un ciudadano ilustre, prestigioso y grande. Debe ser así...

### EXODO MONJIL

Muy a la ligera, la prensa informó que una congregación de monjas de Concepción había abandonado esa localidad.

Si la noticia se limitase a eso solamente, a estas horas los habitantes de Concepción deberían estar de plácemes. Y decimos esto porque una docena menos de frailes o de monjas, son un buen síntoma.

Pero las monjas tenían una escuela y para irse la cerraron y echaron a la calle a todas las niñas.

¿Acaso se convencieron de la inutilidad de la instrucción?

### PROGRESO DEL FEMINISMO

Aunque no se nota mucha agitación entre las mujeres, el feminismo progresa visiblemente.

Hoy por hoy las mujeres tienen los mismos deberes que los hombres.

En los tranvías se ve que la mujer ha obtenido ya el deber de quedarse de pie. Los hombres ocupan todos los asientos y se enfrascan en la lectura de los diarios.

Antes cuando no había tanta amplitud, los hombres cedían los asientos a las mujeres. El progreso ha barrido con esa mezquina costumbre.

### CUIDADO CON LA PINTURA

Si los transeuntes piensan en al-

go, cuando pasan junto a una casa recién pintada deben pensar más o menos en el siguiente "tono": Qué bondadoso es este propietario; quiere impedir que nuestros trajes se manchen".

Esto seguramente tiene sin cuidado al propietario, pues, al poner el conocido letrero, si persigue algo, es que los transeuntes no se lleven la pintura fresca, porque, si esto ocurriera se vería obligado a repintar su casa. Y la plusvalía disminuiría.

## Entre los trapos

La pobre mujer suplicó, arrojóse al usurero: todo fué inútil.

Aquella misma tarde tendría que pagarle. De lo contrario, presentaría contra ella una denuncia de falsedad.

Había suscrito (firmado) aquel pagaré con fecha que desmentía la del sello oficial. Es cierto que él la había ordenado que escribiera tal fecha, pero la negaría ante el tribunal.

La infeliz comprendió que aquel hombre no se conmoviera. Sin embargo, quiso intentar una vez más.

—¿Y mis hijos?—interrogó suplicante.

—Que se mueran—contestó finalmente el denunciador.

Y salió.

Pero volvió en seguida. Su perro se había quedado dentro de la oscura vivienda.

Buscólo y le encontró.

El perro había recorrido todo el tugurio y tropezado en un rincón con un montón de trapos en que se adormecía una criatura.

El niño tenía frío; estaba atarido y sin esfuerzos, y el animal le lamía la cara.

Antonio ZOZAYA.

### BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: El Telégrafo, Paysandu, Uruguay.—La Metrala, Antofagasta.—Umanita Nova, Italia.—La Batalla, Uruguay.—Out of Work, Londres, Inglaterra.—La Gaceta Universitaria, Córdoba, Argentina.—Tierra y Libertad, San Fernando, Argentina.

### SE RUEGA A LOS SUSCRIPTORES

RECLAMAR A NUESTRA AD-

MINISTRACION CUANDO

"CLARIDAD" NO LES

LLEGUE OPORTU-

NAMENTE.

### "La Semana"

APARECE LOS VIERNES

Precio: 60 centavos

—o—

La mejor revista nacional. Colaboran en ella los más conocidos literatos.

Caricaturas y artículos de palitante actual da.

Directores: Santiago Labarca y Eugenio Matte H.

# EVOCACION DE UN PUEBLO Y ELOGIO DE SU REINA



Evocaciones adorables  
que nunca mi verso dirá  
de melodías inefables  
ante la gloria azul del mar.

Pueblo que vives en mi vida  
te busco para mi canción:  
siguiendo tu huella perdida  
me reventara el corazón.

En las resinas de tus pinos  
hallara mi bálsamo agreste  
y en la bondad de tus caminos  
refugio rústico y celeste.

Como un enfermo adolescente  
hallara en ti la plenitud  
y elevara intacta la frente  
en una eterna juventud.

De ti brotó como un milagro  
la reina de clara mirada  
a quien el verso azul consagra  
como una música encantada.

Ella arremansa nuestro grito,  
hace serenos nuestros actos,  
como ala blanca de infinito  
depura los negros contactos.

Hace miel la oscura amargura,  
cuaja belleza en la aridez,  
derrama su dulce ternura  
como un sembrador su mies.

Porque es hermana de las flores,  
porque es, entre las bellas, reina,  
y con brisas y resplandores  
su cabellera de oro peina,

crecen las rosas en sus manos  
en inmortal constelación:  
desde los tiempos más lejanos  
se vislumbró su perfección.

Ella surgió como una norma  
de enormes éxtasis divinos  
manando su estatuaria forma  
ríos de miel en los caminos.

para abreviar a los romeros  
de procesiones y faunalias  
que llevan tierra de senderos  
en el horror de sus sandalias,

para surgir como alborada  
en oscuras noches tremendas  
derramando con la mirada  
bálsamos puros de leyenda.

La áspera roca se enternece  
y se hace blanda como cuna  
cuando el mar a la reina mece  
y la adormece con la luna.

Silencio azul, blanco y vibrante  
el de la princesa dormida  
que canta en su hábito fragante  
su esencia pristina de vida.

El poeta la derramara  
en plenas ánforas luminosas  
como un rocío de agua clara  
que se cuajara en nuevas rosas.

En nuevas flores inauditas  
que dieran nueva vida al mundo  
con sus guirnaldas infinitas  
llenando el abismo profundo.

Poner la gracia de la vida  
sobre el horror de la agonía,  
renovar la antorcha encendida  
para que nunca muera el día.

Verter el alba en el ocaso,  
leche de luz en el paisaje,  
bordar, en la piedra, a su paso  
la gracia sutil de un encaje.

Guirnaldas de rosas y estrellas  
forja al conjuro de su voz  
y es la armonía que destella  
puro camino azul de Dios.

Abraza tierra y firmamento  
la floral guirnalda encendida,  
la reina da a todo momento  
la melodía de su vida,  
pone en todo un encendimiento  
y una gracia desconocida,  
llega como un encantamiento  
su vibración estremecida,  
cuando habla nos trae el viento  
como una voz recién nacida,  
y es para nuestro pensamiento  
de tiempo antiguo, conocida,  
pero nos dice el sentimiento  
que esa voz nunca ha sido oída!  
¿Qué magia hay, qué encantamiento  
en la voz tibia y encendida?

En ella es la primavera!  
Toda la vida canta en ella,  
hace del risco una pradera  
con la música de su huella.

Su canto enlaza tierra y cielo  
en una eterna vibración:  
el frenesí de un loco anhelo  
hace canción su corazón.

Canta en el agua y en la brisa  
llena de grave magestad  
y marmoliza su sonrisa  
en su serena soledad.

La vida entera se ilumina  
al ritmo de su corazón  
que extiende su mano divina  
manando miel y perfección.

R. MEZA FUENTES.

Primavera, 1922.

## EL MURO

1  
Liviano saltarán ¿qué te detiene?  
Ya no avisoras el horizonte  
que ahora descansa entre tus dedos,  
dominando en la rosa de las rutas;  
tus pupilas se han detenido en un  
punto y las arañas desenredan sus  
vientres en tu mirada extática.

2  
Fácil bailar, ya no aprestas los  
redondos talones en la nueva ca-  
briola; tus músculos no se remecen  
frente al obstáculo y en la partidu-  
ra de tu pecho va cayendo el se-  
llo de un gesto impostergable.

3  
Te aprietas entre la sombra del  
muro derecho, te acoges en la pro-  
picia blandura de la tierra. La som-  
bra derramará musgos en tus huesos  
y la tierra blanda recibirá tus  
huesos y su musgo.

4  
Mientras tanto crecerá el muro.  
Verás bifurcarse el ardido azul en  
la noche y el día. Oirás morir se la  
melodía de tu danza plural. Senti-  
rás aquietarse tus ansias imponde-  
rables. Te rodeará tu esfuerzo dur-  
miente y para todas las cosechas  
irán amarillando las mieses ajenas.  
Mientras tanto crecerá el muro...

5  
Crecerá el muro y tu amor cre-  
cerá. Harás festivos solitarios  
frente a su extendida quietud. Ro-  
darás de dolor en las noches sin  
lumbre; y encendido tu corazón en  
una fulgurada de oferta, pensarás  
que el muro danza ardiendo, ebrio  
de tu propia embriaguez.

6  
(—¿Es esto una canción? ¿Qué  
es esto? Me arrastran estas palabras  
y sin embargo sé que son inútiles.  
¿Es esto una canción? Me lleva su  
ritmo que no es el frenético ritmo  
de mi impotencia. Me arrastran sus  
palabras que nadie entenderá, me  
sacude su vértigo. El incapaz de de-  
tenerme, sigo dejando caer como  
un gotario, la angustia de estas pa-  
labras iguales)—

7  
Ardiente cantador, no te inquietes.  
La sombra invadirá tu garganta  
y porque estarás mudo no saldrá  
sombria tu canción.

8  
Porque al atardecer las pequeñas  
lumbres son inútiles. Llega la no-  
che. Y se detienen uno a uno los  
vientos que enderezaron tu virtud  
y termina el silencio inacabable. La  
noche.

9  
La noche. Es hora pues, de que  
aprestes el salto mortal. El muro  
no esperará para crecer y tus mús-  
culos no habrán de crecer por es-  
perar. Danza desde luego, arde des-  
de luego. Grita porque el silencio  
quiere mellar tu voz. Más allá del  
muro irás envuelto en el viento, en-  
redando tus cabriolas en la cabe-  
lera solar. Liviano saltarán ¿qué  
te detiene? Te enloquece ahora la  
angustia. ¿Que se ha hecho  
tu frenesí? Aparta tus ojos del mu-  
ro, rompe la seda de araña que se  
había dormido en tus miradas. Cie-  
rra los ojos, exprime y aprieta tu  
corazón en el final impulso de tu  
salto final...

10  
...Porque cae la noche, canta-  
dor ardiente, liviano saltarán, dan-  
zador encantado...

Pablo Neruda

## HISTORIA DE UN HERMANO

Lo encontré una noche en que los ruidos pasaban por mi lado en caravana interminable y en que las horas aldababan terriblemente a mi cerebro.

Sentía la caricia aterciopelada del miedo y me acordé de mi mismo. Silencioso, para no quebrar el murmullo del cuarto, me incliné a mi fante por primera vez. Quedé aturcido; junto a mí había un hombre de rasgos imprecisos que sombreaba su boca con un gesto entre irónico y bondadoso. Pensé que adivinaba mi cobardía y tuve vergüenza. Invoqué con ardor al sueño para huir de puntillas del lado de aquel importuno; pero éste no vino, y quedé ahí, frente a frente, con mis ojos abismados...

Fué él quien habló primero en una lengua que no entendí muy bien. Empezó a contarme su vida extraña con palabras suaves, envueltas de sugerencias, que me llevaban hasta la penumbra de sus ideas y que me hicieron enorgullecerme de mi elocuencia.

Según él, había nacido junto conmigo y había vivido muchos años en un cuarto desahogado que yo tenía allá adentro. Dijo llamarse Yo. Me causó placer su nombre, por lo breve. Se quejaba del abandono en que lo había tenido, mientras se embozaba fríamente en un paréntesis de corte muy elegante. Con respeto me excusé de no haber tenido conocimiento de su proximidad.

Poco a poco dejaba de oír el traqueteo inquietante del insomnio envuelto en la claridad del amigo inesperado. Mi estómago suspenso durante tanto rato en actitud de zozobra, comenzaba a expandirse con libertad y sentía como me iba aprisionando blandamente la garra de la familiaridad.

Se fué la velada sin que lo advirtiésemos, y al venir el alba lo sentí tan grande, tan bondadoso y tan distinto a mí, que decidí llamarlo Hermano.

Entrada la mañana nos levantamos. Ayudé a vestirse a mi Hermano y para entretenerlo le canté con inusitada alegría. Le sacudí cariñosamente el polvo, porque mi hermano traía mucho polvo en las espaldas; sólo un detalle me sorprendió cuando nos miramos al espejo antes de salir: él era alto, muy alto, de facciones apenas esbozadas y en sus ojos, ahí, parecía concentrarse toda su vida; yo era mediano de porte sin dejar por esto de ser garboso, mis facciones tenían formas rotundas, acabadas, y en mis ojos grandes, no había la vida de los de mi Hermano, pero sí tenían una expresión pareja de malicia muy decidida. Moví dubitativamente la cabeza y mi pensamiento siguió saltando con agilidad a los detalles de mi indumentaria.

Salimos. A mi oído, el orgullo me soplaban un secreto muy agradable, y las gentes me miraban con curiosidad al ver mi cabeza tan levantada para alcanzar a charlar con mi Hermano Yo.

\*  
\*\*

La vida cambiaba. Hacía seis meses que había llegado mi Hermano. Mis familiares se alarmaban al constatar mi retraimiento. De mi cuello prendía la campana de plata de los leprosos medioevales

y todos se apartaban al verme en esa nueva compañía. Mis amigos, aquellos muchachos ingeniosos y volanderos nos acogieron con recelo. Yo trataba de ser con ellos habitual, pero mi Hermano era siempre inoportuno, hablaba delante de ellos las cosas que yo nunca le había comprendido y ellos lo medían de arriba a abajo, con sonrisas inaccesibles, irónicas; porque mis amigos eran todos muy irónicos. Yo lo veía por este defecto. El nada respondía, se quedaba mirándome con su gesto de cábala que concluía por exasperarme, y con frecuencia lo castigaba duramente profundiéndome.

Sin duda, me contagiaba, pues en repetidas ocasiones me sorprendí una mueca reflexiva que rompía la expresión sana y regocijada de mi rostro.

Todos estos desvíos me aislaban, y andando el tiempo constaté dolorido que yo engastaba muy mal en mi simpática y arreglada vida ciudadana.

Sin embargo, aceptaba a mi Hermano porque en las inacabables veladas, hablaba y hablaba y su voz eufónica me arrullaba hasta sumirme en dulce sueño.

Pero mi Hermano no supo avitar la monotonía (pobre de mi Hermano! Cierta día sentí un tic muy especial después de oírlo hablar durante largo rato; lo miré a la cara con mis ojos grandes, llenos de franqueza y con crueldad agena a mi temperamento lo llamé "querido amigo". El se entristecía cada vez que me oía repetir ese nombre y yo sentía crecer en mí ese tic, que lentamente se definía en una antiplata invencible, avasalladora. Y a pesar de todo, él seguía a mi lado.

Aquel día sufría más que nunca el peso de su compañía. Me convidó a vigilar por los campos vecinos. Acepté gustoso alentando la esperanza de que su voz neblina se diluyese en la diafanidad de la tarde. Más, no fué así, y su última conversación se me trabó con la nitidez de la comprensión. Hablaba con entusiasmo, lleno de inspiración, de la altitud de las montañas, de la pureza de los cielos, y su palabra cálida subía azotada por la brisa fresca. Muy pocas veces bajó su vista hacia mí.

¿Cómo fué? Nos habíamos detenido en medio de la llanura, él guardaba silencio y contemplaba. Súbito me arrasó la idea del asesinato; no medité, me abalancé de un salto, fué la única vez que lo alcancé, y le oprimí el cuello entre mis manos robustas y bien cuidadas. Tardó muy poco en morir. Fué un fratricidio sobre el cual vi sonreír bondadosamente a Caín. Lo miré por última vez y reí con risa muy saludable. Así se iba mi Hermano Yo. Volví a la ciudad con el paso ligero y el espíritu levantado.

Después... he recobrado la confianza de mis amigos y por las noches padezco con frecuencia de molestos insomnios.

René SILVA ESPEJO.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## COMENTANDO LA ACTUALIDAD

Existe una institución que goza de simpatías raramente unánimes. Su acción, que nació entre nosotros hace algunos años, había quedado anulada por algunas diferencias y dicho organismo permaneció por eso estacionario hasta 1921—en que gracias a ciertas gestiones políticas—el Parlamento consagró su dedicación al culto del patriotismo desde su carácter de "institución nacional". Esta circunstancia le ha dado un enorme impulso, al mismo tiempo que—señalándose así de una vez para siempre su espíritu—la dirección militar que se le ha dado ha organizado diversas manifestaciones públicas de su floreciente vida.

Y en esta obra, como ya lo hemos dicho, colaboran los más diversos grupos sociales sin que hasta el presente aquellas personas que debían protestar de esto lo hayan hecho. No es posible que se tienda de sembozadamente a aniquilar en la juventud la generosidad virgen de sus anhelos por una existencia libre; no es posible que se militarice a las jóvenes generaciones perpetuando los mitos en cuyas aras se ha desangrado la humanidad hasta el presente. Lo sano y digno es impedir esas pretensiones, oponiéndoles todos los medios que están a nuestro alcance.

Hemos aludido en nuestras palabras anteriores a los boy scouts, y nuestras reflexiones han sido suscitadas por algunos actos públicos en que miembros del Ejército se han mostrado a la cabeza de las columnas juveniles, comandándolas para la realización de ejercicios calcados de los que practican las instituciones militares.

### LA AVENTURA, LA ACTIVIDAD

En los días plácidos de la niñez que, dejando sus primeras apariencias, se apresta a entrar en los campos agitados de la juventud, cuando un torbellino de sensaciones inquietantes empieza a poseer los cerebros plásticos de los muchachos, llega al oído del niño, que busca su camino, la voz de sirena del scoutismo.

Las últimas novelas de Salgari, de Verne o Stevenson, el Robinson Crusoe o las hazañas detectivescas de Nick Carter o Conan Doyle, han dejado en el alma del muchacho un extraño aleteo de inquietud. Cree, en las noches lunadas, que podrá salir a rondar los campos al encuentro de la aventura, y su ser entero palpita, supremamente turbado por su ensañación. Y en las horas tempestuosas, cuando la lluvia cae azotando la corteza de la tierra y filtrándose por sus poros, y el viento aúlla y brama por encima de las ciudades oscuras, el niño, en las manos el libro seductor, sigue soñando en viajes por exóticos países, en medio de gentes a quienes no conoce aún, a pesar de haber sido su compañero en mil hechos extraordinarios que ha vivido en la vida ficticia—¡para él tan real!—del papel impreso...

Si el niño es un tanto impresionable, si—como es lo común—su imaginación no está sumida en un marasmo letal, trata anhelosamente de acomodar la limitada realidad de sus perspectivas diarias al miraje irresistible que atisba su espíritu. Y entonces una sed de mil proyectos descabellados le consume; quisiera tener una balsa como la de los salvajes que en sus novelas ha visto vivir, e irse en ella a conquis-

tar reinos extraños a toda requisición, o bien sueña con poseer un arma mortal de desconocido alcance y de suma potencia, destinada a sortearle toda clase de obstáculos hasta poder dar muerte, en plena selva centroafricana, a un león horripilante; o, en fin, se imagina en dirección a las blancuras impolutas del Polo, sobrepasando todo intento anterior para plantar él, él mismo, con sus propias manos palpitantes de una soberana emoción, una bandera que tremola un dulcísimo viento de desgarrante frío.

### EL EXCESO DE LA VIDA

La niñez y la juventud son edades superabundantes, en las cuales se cree posible toda actividad por extraordinaria que parezca. El niño y el joven se encuentran en posesión de un tesoro inagotable de fuerzas que no sabe en qué emplear. La vida sedentaria, monótona, forma el más violento contraste con su imaginación quijotesca—o sólo tartarinesca...—. De poder seguir las alas tremolantes de sus fantásticos ensueños, se partiría el niño de la casa de sus padres a libertar princesas oprimidas o a cazar búfalos en las praderas "invioladas" del Far West ya casi legendario.

El cinematógrafo, por otra parte, se confabula para revelar los mismos espectáculos de esfuerzo sin restricciones, y le arrastra en su turbión de actividad sin medida. Participa, palpitante de heroicas preocupaciones, en las luchas contra la perversidad que se opone—como el destino de los griegos—a la felicidad de algunos hombres que han sido presentados con los rasgos de la más irresistible simpatía.

De poder hacerlo, el niño también rescataría tesoros escondidos, atropellaría las trabas con que la sociedad tiranizante le oprime, y en una odisea sin término, vagaría por los climas más extraños sirviendo a las mujeres y a los débiles y recibiendo en pago de su obra la caricia de unos labios femeninos y el aprecio de entusiastas espectadores de sus hazañas dictadas por un sueño arrebatado de fuerza bondadosa. Y mientras tanto, su nombre se aureolaría de un supremo prestigio que lo prolongaría de individuo en individuo, salvando generaciones... Y este prestigio no se lo podrán ofrecer jamás ni el reglamentado vivir que le estrecha cotidianamente ni las personas que le rodean haciendo fracasar la realización de sus ensañaciones inenarrables.

### HEROISMO Y SCOUTISMO

Es entonces cuando cree el niño ver en la "profesión" del scout, en la carrera del explorador, la norma definitiva para sus impulsiones. Sueña con vivir en el seno de la naturaleza madre, respirando la sedosa brisa de los atardeceres y sintiendo mordidas sus carnes por el dulce tormento del frío matinal. Como ningún esfuerzo le parece excesivo, anhela cocerse por sus propias manos su frugal comida, arreglar por sí mismo el lecho livianísimo que ha de dar descanso a sus sanas fatigas y hasta obtener personalmente los elementos indispensables para su sustento, cazando en las selvas que desde la ciudad imagina y pescando en ríos y arroyos dorados por la riqueza infinita de su mundo interior.

Pero en la brigada se encuentra sometido a las rigideces degradantes de una servil disciplina militar. Jefes hoscos—que no hubiera soñado nunca—le hacen realizar acciones que repugnan su íntimo sentir, y en los días en que es más bello disfrutar de los espectáculos callejeros, en los días azules de la primavera—toda la infancia es un sólo día de primavera que tiene un crepúsculo lleno de tormentos: la juventud,—ha de marchar incomodado por un horrible uniforme, equipado para actos que cada vez se alejan más de sus rutas, perdida en absoluto la adorable libertad que entreviera cuando vivía con los héroes de sus libros aventuras inauditas.

El scoutismo, es una escuela de degradación y de servilismo. Y es más odioso aún su carácter porque se beneficia de los deseos latentes en el alma infantil, los desvía y los canaliza tiránicamente, brutalmente.

El scout, al dabo de cierto tiempo, ya no es un niño sano y despreocupado, sino un monigote militarizado. Su regimentación es sólo un anticipo de otra, la que luego, por la disposición horrible de una ley, le ha de incorporar a las aulas de la criminalidad—justificada y enaltecida por falsedades y oropes—. Y el anuncio de otra peor: la del individuo convertido en átomo o—cuando más—en ruedecilla esclava de la mecánica ordenación social.

¡Y pobre de aquel que quiera romper la cadena, oponerse al mal consagrado!: la sociedad, desvirtuada y falseada en su esencia, le forzará con una inagotable brutalidad a seguir tirando el carro, a vivir como ella quiere, a morir...

DIÓGENES

24 de Setiembre de 1922.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

### NOTICIAS DE LIMA

Las Universidades Populares González Prada de Lima, Vitarte, Arequipa y Trujillo, han iniciado el nuevo ciclo de labores bajo la dirección de los estudiantes Libres del Perú. En todas ellas, además de los cursos de generalización y de especialización, se ha establecido una interesante sección de arte, dibujo y música, con audiciones de música clásica y disertaciones sobre los grandes autores.

La Universidad Popular de Lima, en la que actúa el comité central representativo y la de Vitarte, que funciona en ese centro fabril están amenazadas de clausura por el actual Prefecto de Lima, Octavio Casanave, autor de numerosas tropelías, figura siniestra para el proletariado peruano.

Las últimas noticias del sur del Perú anuncian la explosión revolucionaria de los indígenas peruanos que han planteado un verdadero conflicto social. Cansados de cuatro siglos de esclavitud ominosa—de las más ominosas de la tierra,—los indios han alzado su grito libertario. Olas de sangre ha traído consigo el sacudimiento y todos los diarios burgueses anuncian ya temerosos esta formidable y anunciadora realidad.

El indio peruano quiere abreviar su tragedia secular y se alza. Hay tres millones de estos infelices que viven animalizados y vendidos. Mientras los políticos de Lima, hoy, ayer y siempre, engordaron a costa del campesino indígena, creyeron que alcoholizado y cocainizado como ha vivido sería incapaz de sentirse hombre nunca.

Hoy, agitando la bandera roja y paseando en picas las cabezas de más de un cura y más de un hacendado, marcha de frente hacia su redención, toda una raza de mujiks de Sudamérica, gloria y honor de nuestras democracias republicanas...

El Arzobispo de Lima ha lanzado una pastoral de excomunión a todos los jóvenes de la Y. M. C. A. (Asociación de jóvenes cristianos) declarando que están alejados de la Santa Madre Iglesia y que ningún sacerdote podrá administrarles el sacramento alguno "ni aún a la hora de la muerte".

Un conflicto de los motoristas y conductores de los tranvías eléctricos de Lima, Callao y Baños, ha dado motivo a un Paro General de Trabajo produciéndose serias luchas entre los obreros y el "paternal gobierno del señor Leguía" que cuenta con su agente más eficaz en el Prefecto Casanave, autor de los más refinados métodos para torturar trabajadores en los calabozos de su siniestra guarida administrativa.

El Centro de Estudiantes de Ciencias ha protestado de la actitud de un grupo de estudiantes "politiqueros" que han hecho literatura patriótica a propósito del protocolo de Washington. Declaran los estudiantes de Ciencias que miran con simpatía el protocolo porque tiende a la fraternidad americana.

Una Liga antituberculosa de damas aristocráticas, se ha asociado a un grupo aristocrático de estudiantes de Medicina, y unos y otros, van a redimir de la peste blanca al pueblo hambriento y víctima del actual estado social.

Esta "generosa actitud" de las piadosas damas y los bondadosísimos jóvenes universitarios, ha dado lugar a que el diarismo todo, desde "La Cloaca Máxima", "El Comercio", hasta "El Tigre", pasquín leguista, declare que son ángeles de salvación social y que el bacilo de Koch conmovido ante tanto heroísmo, ha declarado a un repórter de rotativo (tenía que ser) que va a suicidarse...

ATAHUALPA.

Tahuantisuyo, Septiembre 1922.

### 'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería EL SOVIET  
SAN DIEGO 658

## LA PARÁBOLA DEL ESTANQUE

Había una vez una tierra muy árida donde los hombres sufrían grandes penurias por la falta de agua. Y de la mañana a la noche, se sacrificaban por descubrirla pero muchos perecían antes de haberla encontrado.

Algunos de ellos, los más sagaces y los más hábiles, habiendo encontrado fuentes donde los otros no lo sospechaban, habían hecho gran provisión de agua y se les llamaba capitalistas. Y sucedió que los hombres de ese país se acercaron a los capitalistas a suplicarles que les dieran agua, porque su sed era muy grande. Pero los capitalistas respondieron:

—“¡Que tonta pretensión la vuestra! Beber el agua que hemos recogido! Pronto estaríamos como Uds. y no nos quedaría más que perecer juntos. Pero he aquí lo que os ofrecemos:—sed nuestros servidores y tendréis agua.

Y los hombres respondieron:

—“¡Dadnos no más de beber, y seremos vuestros servidores nosotros y nuestros hijos”.

Y así se hizo.

Los capitalistas eran hombres avisados y sabios para su tiempo. Dividieron sus servidores en cuadrillas con capitanes y oficiales, encargando a unos extraer el agua de las fuentes, a otros transportarla a otros todavía, de buscar nuevas fuentes. Y toda el agua era transportada a un sólo punto donde los capitalistas establecieron un gran estanque para contenerla. Y este estanque se llamaba el Mercado, porque el pueblo y aún los servidores de los capitalistas venían a él a aprovisionarse de agua. Y los capitalistas dijeron al pueblo:

—“Por cada balde que nos traigáis para verterlo en el estanque que es el Mercado, os daremos un denario; pero por cada balde que extraigáis a fin de poder beber vosotros, vuestras mujeres y vuestros hijos nos daréis dos denarios. Y la diferencia representará nuestra ganancia, sin la cual no habría razón para que hiciéramos lo que hacemos por vosotros y todos vosotros deberíais perecer”.

Y esto parecía legítimo a los hombres, porque eran pobres de entendimiento. Durante muchos años y con gran cuidado llevaron el agua al estanque y por cada balde recibían un denario pero los capitalistas reclamaban dos denarios por cada balde extraído del estanque.

Y pasados numerosos días, el estanque que era el Mercado desbordó, porque los hombres por cada balde que en él vertían, recibían lo justo para comprar medio balde. Y gracias al exceso que quedaba de cada balde, el estanque desbordó, puesto que el pueblo era muy numeroso, mientras que los capitalistas eran muy pocos y no podían beber más que los otros. Cuando los capitalistas vieron que el agua desbordaba, dijeron al pueblo:

—“¿No veís que el estanque que es el Mercado, desborda? Calmaos y descansad, porque no habrá necesidad de que nos traigáis agua mientras el estanque desborde.

Pero, no recibiendo el pueblo, dinero de los capitalistas por el agua que acarreamos, no podían comprarla, puesto que no tenían la más pequeña moneda para hacerlo.

Y cuando los capitalistas vieron que ya no ganaban nada, porque nadie les compraba ya su agua, se asustaron mucho. Y enviaron pregoneros a anunciar por los caminos reales, por los senderos y a través de los cercados: “Si alguien tiene sed que venga al estanque a comprarnos el agua, porque desborda”. Y se decían unos a otros: “Los tiempos están malos; debemos hacer pregonar nuestra mercancía”.

Pero el pueblo respondía diciendo:

—“¿Cómo podemos comprarla sino ganamos nada? No conocemos otro medio de comprarla. Aquí ladnos como antes y, gustosos, compraremos vuestra agua, puesto que estamos sedientos y no tendréis necesidad ya de pregoneros.

Los capitalistas respondieron al pueblo:

—“¿Acaso debemos pagaros por acarrear el agua cuando el estanque del Mercado desborda? Es preciso comprar primero el agua y cuando hayáis comprado bastante para vaciarlo, entonces os alquilaremos.

Y sucedió así, que no pagándole los capitalistas el acarreo del agua, el pueblo no pudo comprar la almacénada. Y entonces se oyó decir: “Estamos en crisis”.

La sed de los hombres era grande, porque no sucedía como en tiempos de sus padres, en que el país estaba abierto a todos a fin de que cualquiera pudiera buscar el agua; los capitalistas lo tenían todo tomado: las fuentes, los pozos, las cisternas, los vasos, los baldes, en tal forma que nadie podía tomar agua sino en el estanque que era el Mercado. Y el pueblo murmuraba a los capitalistas y les decía:

—“Ved el estanque está lleno y nosotros morimos de sed. ¡Dadnos, pues, agua, porque no debemos perecer”. Pero los capitalistas respondieron:

—“¡No; el agua es nuestra. No beberéis a menos que la compréis con dinero. Y confirmaron esto con un juramento gritando: “¡Los negocios son los negocios!”

Los capitalistas no estaban menos descontentos porque las gentes no les compraban ya agua, privándoles así de toda ganancia, y se interrogaban unos a otros:—“Parece que nuestras ganancias han impedido nuestras ganancias y que las ganancias ya hechas nos privan de hacer nuevas. ¿Cómo puede ser que nuestras ganancias no nos sean ya provechosas y que nuestros beneficios nos empobrecan? ¡Llamemos a los adivinos a fin de que nos interpreten esta cosa”. Y los adivinos fueron llamados.

Estos eran hombres sabios en lenguajes oscuros, que se entendían con los capitalistas para obtener agua y vivir ellos y sus hijos. Y hablaban al pueblo en nombre de los capitalistas, de quienes eran embajadores, porque los capitalistas formaban una tribu pobre en inteligencia y sin el don de la palabra.

Los capitalistas entonces pidieron a los adivinos que les explicaran por qué el pueblo no les compraba ya agua, a pesar de que el estanque estaba lleno. Y uno de los adivinos respondió: “¡Es la producción excesiva!” y otros dijeron: “¡Es la obstrucción!”, pero el sentido de las dos palabras era

el mismo. Otros dijeron también: "No, eso se debe a las manchas solares". Y otros todavía respondieron diciendo: "Esto no se debe ni a la obstrucción ni a las manchas solares, sino a la falta de confianza". Y mientras los adivinos disputaban entre sí según su costumbre, los hombres de las ganancias a fuerza de bostezar se quedaron dormidos. Cuando despertaron, dijeron a los adivinos:

—“Basta ya. Vuestras palabras nos han encantado. Ahora idos y encantad también al pueblo, para que quede tranquilo y nos deje también tranquilos.”

Pero los adivinos, llamados también los hombres de la ciencia negra—habiéndose así llamado algunos de ellos mismos—no querían presentarse al pueblo por temor de ser lapidados ya que el pueblo no los amaba. Y dijeron a los capitalistas:—“Señores, es un secreto de nuestro arte que hace que los hombres ahitos y sin sed permanezcan tranquilos y puedan encontrar encanto en nuestros discursos, precisamente como vosotros. Pero, si están sedientos y en ayunas, no encuentran en ellos ningún atractivo y pronto hacen mofa de nosotros, porque se diría que a todo hombre que no está ahito, nuestra ciencia parece vanidad.”

¡Pero los capitalistas insistieron!

—“¡Id a pesar de todo! ¡No sois, pues, ya, nuestros embajadores?”

Los adivinos se presentaron al pueblo, exponiéndoles el misterio de la producción excesiva, y como sucedía que debían perecer de sed porque había mucha agua y como había suficiente porque había de más. Y hablaron también de las manchas solares, así como de la falta de confianza que eran la causa de todo. Y sucedió precisamente, como lo habían previsto los adivinos, que su ciencia pareció a las gentes pura vanidad. Y el pueblo los insultó diciéndoles: “¡Maldición sobre vosotros, cabezas vacías! ¿Queréis burlaros de nosotros? ¿La abundancia engendra acaso la escasez? ¿De mucho no sale nada?” Y recogieron guijarros para lapidarlos.

Viendo los capitalistas que el pueblo continuaba murmurando y no escuchaba ya a los adivinos, y temiendo que viniera al estanque a apoderarse por fuerza del agua, le enviaron profetas (falsos profetas) que aconsejaron a los hombres mantenerse tranquilos y no molestar más a los capitalistas con su sed. Y estos falsos profetas aseguraban al pueblo que la desgracia había sido enviada por Dios para la salvación de las almas, y que si la soportaban con resignación, sin desear más el agua, una vez muertos irían a un país donde no habría ya capitalistas y sí agua en abundancia.

Bien que así fuera, había también verdaderos profetas que condolidos de las miserias del pueblo, no quisieron profetizar para los capitalistas y en cambio hablaron a menudo contra ellos.

Cuando los capitalistas vieron que el pueblo seguía murmurando y no se calmaba, a pesar de las palabras de los adivinos y de los falsos profetas, fueron ellos mismos hacia él y habiendo humedecido el extremo de sus dedos en el agua que desbordaba el estanque, rociaron con algunas gotas a la muchedumbre que se apiñaba alrededor de ellos y esas gotas, llamadas caridad, eran extraordinariamente amarillas.

Pero los capitalistas vieron to-

davía que el pueblo se apaciguaba menos con las gotas llamadas caridad, que con las palabras de los adivinos y las de los falsos profetas. Al contrario, se volvía cada vez más amenazante y se apiñaba alrededor del estanque, como si fuera a vaciarlo por la fuerza. Entonces, después de haberse aconsejado entre sí, enviaron secretamente emisarios al medio del pueblo. Y estos buscaron a los más fuertes de la turba, y a todos aquellos que eran expertos en el arte de la guerra, y habiéndolos llamado aparte, les dijeron solapadamente:

—“¿Por qué no tomáis la defensa de los capitalistas? Si queréis estar con ellos y servirles contra el pueblo a fin de que no pueda apoderarse del estanque, tendréis agua suficiente para vosotros y vuestros hijos”.

Y los fuertes y los expertos en el arte de la guerra escucharon estos razonamientos y luego se convencieron, porque tenían sed. Se fueron con los emisarios hacia los capitalistas, quienes les dieron bastones y espadas. Y habiendo llegado así a ser los defensores de los capitalistas, golpearon a los hombres que manifestaban intención de acercarse al estanque.

Pasado algún tiempo el agua disminuyó en el estanque, pues los capitalistas se habían servido de ella para hacer pilas y surtidores, que eran la alegría de sus mujeres y de sus hijos al mismo tiempo que la propia.

Cuando vieron que el estanque iba a quedar vacío, exclamaron: “¡La crisis ha terminado! y trataron otra vez al pueblo, pagándole para que acarreará el agua al estanque y lo llenara de nuevo. Y por cada balde que los hombres acarrearán, recibían un denario, mientras que por cada balde comprado a los capitalistas, éstos exigían dos denarios para obtener su ganancia. Y después de algún tiempo el estanque desbordó como la primera vez.

Y después que los hombres hubieron llenado el estanque varias veces hasta hacerlo desbordar, sufriendo en seguida sed hasta que el sobrante de agua era derrochado por los capitalistas—sucedió que aparecieron en el país unos hombres, que fueron llamados agitadores, porque exitaban al pueblo. Y éstos hablaron a la muchedumbre, diciéndole que debían entenderse entre sí, para no tener necesidad de servir más a los capitalistas y para cesar de sufrir sed. Y a los ojos de los capitalistas, éstos agitadores eran hombres culpables y de buenas ganas los habrían crucificado, a no ser por el temor al pueblo.

Y he aquí las palabras que los agitadores dirigían al pueblo:

—“Hombres tontos, hasta cuándo os dejáis prender en las trampas de los capitalistas, creyendo para vuestra perdición lo que no es? En verdad os lo decimos, todo lo que los adivinos y los capitalistas os han repetido no son sino mentiras habilmente preparadas. Y también los profetas, que afirman que Dios quiere que seáis siempre pobres, miserables y sedientos, son mentirosos más culpables que los otros.”

¿Cómo es que no podéis obtener el agua que desborda del estanque? ¿No es acaso porque careceis de dinero? ¿Y por qué no tenéis dinero? ¿No es acaso porque recibís un denario por cada balde traído al estanque que es el Mercado, mientras que debéis pagar dos por cada balde comprado, ya que los capita-

listas pretenden obtener su ganancia? ¿No veis que así el estanque desborda, puesto que se colma con lo que os hace falta y su abundancia se hace a costa de vuestra privación?

¿No veis que mientras más os apliquéis mayor actividad y celo desplegaréis en acarrear el agua y por lo tanto seréis más miserables a causa de la ganancia extraída de vuestro trabajo, y que así será hasta la consumación de los siglos?

Durante muchos días los agitadores hablaron así al pueblo en medio de la indiferencia general, pero terminaron por hacerse oír de los hombres. Y éstos respondieron al fin a los agitadores:

—“Lo que decís es cierto. A los capitalistas y sus ganancias debemos nuestra miseria, porque ellos y sus ganancias nos impiden recoger el fruto de nuestras fatigas, que resultan así inútiles. Mientras más nos esforzamos por colmar el estanque más pronto desborda y entonces no podemos obtener nada, porque hay mucha agua como nos lo afirman los adivinos. Pero los capitalistas son gentes duras y sus limosnas son crueles. Decidnos si conocéis un medio de librarnos de nuestra esclavitud. Si no conocéis uno seguro no nos atormentéis más y dejadnos en paz a fin de que podamos olvidar nuestra miseria.”

Y habiendo respondido a su vez los agitadores:

—“¿Conocemos un medio!—” los hombres replicaron:

—“No nos engañéis, porque muchos no han hablado de ello desde un comienzo, pero nadie ha encontrado hasta hoy ningún medio de liberación si bien algunos lo han buscado con ansia dolorosa. ¡Ah, si conocéis un medio decidlo luego!”

Entonces los agitadores hablaron al pueblo de este medio y respondieron:

—“Nosotros os decimos: ¿Por qué os dejáis explotar vuestro trabajo por estos capitalistas? ¿Cuál es el gran servicio que os prestan para que les paguéis tal tributo? En verdad, es sólo porque os colocan en cuadrillas, os conducen para allá y para acá, os reparten el trabajo y os dan en seguida un poco de agua, acarreada por vosotros y no ciertamente por ellos. Pues he aquí el medio para que os liberais de esta esclavitud. Haced vosotros mismos lo que hacen los capitalistas—es decir,—organizad vosotros mismos vuestro trabajo, dirigid vuestras cuadrillas y repartid cada labor. Así no tendréis ya necesidad de los capitalistas ni de acordarle ningún beneficio y en cambio os dividiréis como hermanos todo el producto de vuestro trabajo en partes equivalentes a cada cual.”

El estanque no desbordará entre tanto cada uno de vosotros calme su sed y no desdeñe abrir la boca para reclamar más agua. Entonces os serviréis del exceso para construir pilas y surtidores, entreteniéndoos

todos juntos, como lo hacían los capitalistas; pero vuestro placer será el placer de todos.

Y los hombres respondieron:

—“Lo que decís nos parece justo, pero ¿cómo podemos hacerlo?”

Los agitadores replicaron:

—“Los capitalistas os han enseñado ya a repartiros las diferentes tareas; a guiarnos los unos a los otros. Podéis constituir libremente vuestras cuadrillas y organizar vuestro trabajo en forma que no haya más entre Uds. ni patronos ni servidores, sino simplemente hermanos. Nadie obtendrá ganancias, pero cada cual gozará en común del fruto del trabajo común. Sois esclavos sólo porque trabajáis por cuenta de los capitalistas y vuestra libertad necesita ante todo que estéis en condiciones de trabajar por vuestra propia cuenta. Todo es de todos: el estanque, las fuentes, los pozos, las cisternas, los vasos, los baldes son del pueblo todo y no sólo de los capitalistas. Haced que así sea: es el único medio de liberación”.

Y el pueblo los escuchó, pareciéndole buena la cosa. Además no parecía difícil. Todos los hombres exclamaron a una: “¡No queremos obrar de otro modo. Así sea!”

Los capitalistas oyeron los gritos y lo que decían los hombres y los oyeron también los adivinos, los falsos profetas y los hombres fuertes expertos en el arte de la guerra, que defendían a los capitalistas. Todos temblaban en tal forma que entrecocaban sus rodillas, mientras se repetían unos a otros: “Ha sonado nuestra hora”.

En cambio, los verdaderos profetas que, llenos de piedad por el pueblo, jamás profetizaron para los capitalistas, se regocijaron profundamente sintiendo la libertad cercana.

Y el pueblo obró e hizo todas las cosas que le habían sido aconsejadas por los agitadores. Y sucedió que todo se hizo como lo habían anunciado. En ese país no hubo más hombres que sufrieran hambre, sed, frío ni otras necesidades. Y cada hombre decía a su compañero: “hermano” y cada mujer a la suya “hermana”, porque eran los unos para los otros como hermanos y hermanas, que vivían juntos en el país.

Y la justicia reinó eternamente sobre esta tierra.—

Edouard Bellamy.

(Traducido especialmente para “Claridad” por A. S. y S. A.).

#### LAS BELLAS ACCIONES

Si el mundo conociera los motivos que nos impulsan a nuestras más bellas acciones a menudo nos avergonzaríamos de ellas.

La Rochefoucauld.

## Sastrería Ecuatoriana

DE

### LUIS MOSCOSO M.

Trajes elegantes: Especialidad en Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES Y EMPLEADOS

AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850